

# Hispania I

Actualizado domingo 18/05/2008 09:43 ([CET](#))**ÁNGEL OLGOSO\***

Salí al pasillo y supliqué educadamente a mis vecinos que cesaran en su vocinglería. Como es natural, fui ofrecido a la ira de la familia: me tumbaron de espaldas sobre la mesa del salón, apaleándome con un vivo sentido del ritmo, extirparon mis ojos y mi lengua, me desollaron la piel a tiras, cortaron manos y pies y arrancaron brazos y piernas, desmembrándome por completo.

Resultaba extremadamente curiosa su espontaneidad, casi rayana en el desapego, y se veía a padres e hijos persuadidos de la eficacia de su labor, en absoluto impelidos por animosidad alguna. Parecía bastante probable que, de un momento a otro, habría de prescindir de toda mi sangre, que borboteaba y manaba de forma espléndida y corría zumosa. Lamenté en verdad que se prodigara hasta empapar aquel tapete de ganchillo, poseedor, por lo demás, del intemporal encanto de la artesanía.

Al final, quizá un tanto arbitrariamente desde mi parecer, me separaron la cabeza del tronco con un hacha de cocina, sin embargo en modo alguno trato de sugerir descortesía por su parte, puesto que ellos no hacían más que ceñirse a los usos del lugar. La mesa producía ya el efecto de una aguillera con despojos: mi vesícula colgaba de las flores de plástico del jarrón y mis ojos, depositados en el cenicero de cerámica, aún describían una trayectoria semicircular. Pero al menos me extinguí con la convicción de haber defendido sustanciosamente mi derecho a la tranquilidad.

**Perspectiva**

En la habitación del hospital el padre contempla, por primera vez y con infinita dulzura, a su hijo recién nacido. Es hermoso, de una inocencia irradiadora, rozagante. El padre nota cómo una corriente de júbilo asciende desde algún lugar de su interior y amenaza con desbordarse y reventar cada grieta hasta que levanta un poco los ojos y ve, bajo el techo, levitando pacientemente, con esos acerados destellos de sus filos, cientos de espadas de Damocles que cuelgan justo sobre el cuerpecito de su hijo. Vuelve la cabeza hacia su mujer y sabe al instante que ella lo sabe, pero ninguno dice nada.

\*Estos microrrelatos de **Ángel Olgoso** (Cúllar Vega, Granada, 1961) están incluidos en el libro **'Ficción Sur, Antología de cuentistas andaluces actuales'** (Editorial Traspies). Es autor de los libros de relatos 'Los días subterráneos' (Qüásyeditorial, 1991), 'La hélice entre los Sargazos' (Instituto de Estudios Almerienses, 1994), 'Granada, año 2039 y otros relatos' (Comares, 1999), 'Cuentos de otro mundo' (Dauro, 2003), 'Los demonios del lugar' (Premio Libro del Año 2007 y finalista del XIV Premio Andalucía de la Crítica, Almuzara, 2007) y 'Astrolabio' (Cuadernos del Vigía 2007). Como cuentista ha obtenido numerosos premios y ha sido incluido en las antologías 'Pequeñas resistencias' (Páginas de Espuma, 2002), 'Grandes Minicuentos Fantásticos' (Alfaguara, 2004), 'Cuentos del alambre. Antología de nuevos cuentistas granadinos' (Traspies, 2004) o 'Relatos para leer en el autobús' (Cuadernos del Vigía, 2006).

Dirección original de este artículo:

<http://www.elmundo.es/elmundo/2008/05/18/cultura/1211096623.html>